

HOMENAJE DE LA UNIVERSIDAD

José A. De la Puente

En el marco de la Conferencia Internacional convocada para celebrar el octogésimo aniversario del Prof. José Tola Pasquel, la Universidad Católica ha invitado al acto académico de este mediodía para decirle a nuestro antiguo Rector la adhesión cordial del claustro, que ve en sus ochenta años una ejemplar dedicación a la vida universitaria, que debe enaltecerse.

Tal vez, para subrayar la vocación intelectual de **José Tola Pasquel**, que no restringe sus reflexiones al campo de su especialidad, y que se orienta al análisis de asuntos centrales de la cultura y a la íntima relación de las matemáticas con otros campos del conocimiento, el Rector de la Universidad ha pensado que un profesor de Humanidades deba decir el elogio del Profesor de Matemáticas, en una afirmación de la unidad del saber que preside y debe presidir la vida universitaria. Además, puedo subrayar que expreso en esta ceremonia no sólo un convencimiento personal, sino el criterio del Departamento de Humanidades, que se une con viva simpatía a este homenaje.

En la vocación universitaria de José Tola Paquel, es interesante considerar algunos matices. Estudiante de Ingeniería en nuestra Universidad, fue alumno de matemáticas en San Marcos, y más tarde asoció, en consorcio que no es fácil, ni frecuente, la tarea profesional del ingeniero con la investigación del matemático. El éxito profesional como calculista no lo apartó en ningún momento de su fidelidad a la vida universitaria.

Demostando su espíritu dedicado siempre a la investigación y a la docencia, durante treinta años fue profesor en la Universidad de San Marcos, y por más de tres lustros desempeñó la docencia en la Universidad Nacional de Ingeniería. En esta Universidad Católica, desde que dejó la banca de estudiante trabajó como docente, y es hoy nuestro Decano entre los que trabajamos en esta comunidad universitaria. En el mundo actual, que a menudo asfixia por una especialización cerrada y exclusivista, Tola encarna el caso interesante de un especialista en el campo de las matemáticas, que perfecciona en el trabajo cotidiano la categoría del hombre culto, personaje central de toda Universidad.

De la vida de estudiante de nuestro antiguo rector, creo que no es desdeñable proponer algún recuerdo. En los años treinta fue alumno distinguido de nuestra naciente Facultad de Ingeniería, que en la antigua casa de la Botica de San Pedro ganó año tras año autoridad intelectual. La seriedad de los estudios, la disciplina en busca de la excelencia, el ejercicio docente de hombres realmente valiosos, creó un clima de rigor intelectual que el país reconoce.

Entre sus maestros recuerda Tola a Cristóbal de Losada y Puga, profesor de Geometría Analítica, de Cálculo Infinitesimal y Mecánica Racional. "Tuve la suerte de oír sus esmeradas lecciones... sus enseñanzas iniciaron, en mi opinión, el comienzo de una nueva época en la Educación Técnica Superior de nuestro país y sentaron las bases de una tradición que aun se conserva inalterable en la Universidad Católica".

Cita, igualmente, entre sus maestros al Ing. Luis Díaz. "Recuerdo haberlo oído tratar con auténtico entusiasmo acerca de cuestiones que hasta entonces no habían sido explicadas entre nosotros por Profesor alguno y que me abrieron los ojos a capítulos enteros de las matemáticas que eran todavía libros cerrados en nuestras universidades".

El profesor Ricardo Valencia, “notable ingeniero”, le merece un recuerdo muy cordial. “Deseo traer aquí su nombre, no solo porque ha sido uno de los profesores más ilustres que me fue dado escuchar, sino también porque su enseñanza y su ejemplo orientaron definitivamente mi actividad profesional”.

Rememora, asimismo, la calidad humana y las virtudes de maestro de Héctor Velarde. “Cómo no recordar su extraordinaria maestría, la lucidez y elegancia de sus lecciones de Geometría Descriptiva, materia ésta que pasaba hasta entonces por ser una de las menos accesibles y gratas. En sus lecciones, esas ciencias adquirirían invariablemente una apariencia de sencillez a la que no eran ciertamente extrañas la gracia y claridad de su palabra y la soltura y perfección de sus magistrales dibujos”.

Sin duda, muchos de los presentes conocen la anécdota que el mismo Velarde escribió y firmó en 1983, en la cual habla con gracia del estudiante Tola. El texto completo del testimonio de Velarde dice así: “Hace cincuenta años dictaba yo el curso de Geometría Descriptiva en la llamante facultad de Ingeniería de la Universidad Católica -eran poquitos los alumnos pero de gran calidad (cuando se me ocurrió hacer un “show” en la pizarra. Se trataba de un depurado teatral, de impacto, con verificaciones de sorpresa). El problema era hacer pasar por cuatro puntos del espacio cuatro planos paralelos y equidistantes.

Me lucí. Terminé diciendo: el problema tiene x soluciones... De pronto un joven muy fino se puso de pie y levantó su dedito. Yo creía que quería salir. Pero no, me dijo muy respetuosamente: profesor, el problema tiene más de x soluciones, tiene $x + y$...

Con gran pulcritud tomó la tiza, la regla y el compás y nos demostró que yo me había quedado corto; y era evidente. Lo abracé humildemente y le pregunté como se llamaba. Me llamo José Tola, señor, me contestó con una sonrisa luminosa.

Desde entonces comprendí que la Facultad de Ingeniería estaba muy bien fundada, con el futuro asegurado, y que yo tenía mucho que aprender...”

De sus profesores en San Marcos menciona de modo particular a Godofredo García, “quien era Decano de la Facultad de Ciencias y gozaba de merecido prestigio como el más destacado Matemático Peruano y sucesor

de su maestro Don Federico Villarreal”; y Alfredo Roseblatt, de la Universidad Polaca de Cracovia, quien llegó a Lima en 1936 “cuando los acontecimientos europeos presagiaban ya la próxima guerra”. “Notable matemático, de méritos reconocidos mundialmente, fue autor de un gran número de trabajos de investigación sobre muy variados asuntos. Muchos de esos trabajos tuvieron repercusión y son considerados aún como clásicos de su especialidad”.

Pienso que al antiguo estudiante de los Maristas de Barranco le será grato que asocie a sus maestros más queridos al elogio que en este mediodía le ofrece la Universidad Católica.

Pienso, asimismo que al citar el nombre de Villarreal, la memoria de años distantes puede unir a quienes se dedican a las Matemáticas y a quienes trabajamos Historia. El proceso del conocimiento científico en el Perú, no obstante aportes muy valiosos, es materia que aún precisa de una más amplia y minuciosa investigación. Sin embargo, algunos nombres próceres nos pueden acompañar ahora que ofrecemos nuestro acatamiento a un matemático peruano de las postrimerías del siglo XX. En el siglo XVII, Pedro Peralta y Barnuevo, el polifacético sabio Rector de San Marcos, enriqueció su espíritu con estudios de las matemáticas y astronomía. Más tarde, José Eusebio de Llano Zapata fue un hito interesante en el conocimiento científico de lo peruano, que se perfeccionó con Hipólito Unanue, y llegó a la reforma Carolina de las postrimerías del siglo XVIII. Es interesante el caso de Garaycochea, que nació al fin del Virreynato, y que vivió en la República su múltiple preocupación intelectual orientada al derecho, las matemáticas, la poesía.

En su labor universitaria de más de cincuenta años, Tola ha vivido intensamente la investigación científica, y ha presentado reflexiones teóricas sobre esta tarea irremplazable en la vida universitaria y fundamental para el desarrollo de un país.

Al lado del saber, menciona nuestro antiguo Rector la importancia de la curiosidad, de la laboriosidad, de la originalidad y de la capacidad de síntesis. “Es en virtud de ellas que el científico, en posesión de conocimientos y, quizás, de sus propios hallazgos logra formular conjeturas que abran el camino a nuevos adelantos, o construir teorías que permiten dar interpretación racional a hechos y fenómenos que antes de él permanecieron sin explicación”.

Considera Tola, además, otras características que deben estar en el ánimo del investigador: la independencia de criterio, “el rechazo de todos los prejuicios”, la actitud crítica, la duda, “la rectitud y la honestidad en la formulación de los juicios”, “la capacidad para razonar con rigor”, la imaginación y la capacidad para la abstracción.

Es interesante y sereno el elogio de Tola a la labor del hombre de ciencia, a su importancia y significación. Las cualidades que origina la formación científica son de tal importancia que “como ocurre en los países desarrollados, el estudio serio de las ciencias debe ser parte fundamental de la educación básica”... “se trata pues de una cuestión de interés nacional”.

La Universidad y el desarrollo científico y tecnológico es materia que una y otra vez convoca la reflexión de nuestro Director de la Escuela de Graduados. La importancia de la ciencia y la tecnología en el desarrollo económico y social del país; la estrecha unión entre ciencia y tecnología; cómo la dependencia científica y tecnológica es un obstáculo a nuestro desarrollo integral, y cómo ambos campos son insoslayables para el adelanto económico y social del Perú.

Del mismo modo, analiza el papel de la universidad en esta tarea: “formar hombres y mujeres en los niveles más altos de la cultura, de la ciencia, de la técnica y de las artes”; encomia la tarea de la universidad; “la acumulación de invalores recursos humanos y materiales: hombres expertos en todos los campos del conocimiento, bibliotecas y museos, laboratorios y talleres”.

Afirma luego que el servicio de la universidad al país tiene una de sus expresiones más claras en la formación de “científicos de todas las áreas de las ciencias físicas, exactas y naturales (matemáticos, físicos, geólogos, geofísicos, etc.) y de técnicos ingenieros de todas las especialidades”.

No puedo omitir otra consideración para penetrar en la mentalidad universitaria de Tola. El entiende que el desarrollo científico y tecnológico no puede ser un fenómeno aislado y excluyente; debe, en cambio, estar entrelazado con todos los dominios de la cultura. El especialista que no tenga una visión amplia y orgánica de la vida y de la cultura, no sólo poseerá un dominio incompleto y no humano de su propia materia, sino que no podrá ofrecer un cabal servicio a la sociedad.

Esta consideración nos acerca a un tema de la más alta importancia en la vida universitaria de nuestro tiempo. El portentoso avance de múltiples conocimientos, el progreso científico y técnico, la deslumbrante celeridad en las comunicaciones, el perfeccionamiento cada vez mayor de la informática, obligan a un enriquecimiento de uno y otro campo del saber, que puede alejar al hombre de la visión integral del conocimiento humano. Del mismo modo que en la medicina asistimos a un reencuentro con el clínico que se aproxima a la visión integral y humana del paciente, en todos los campos del conocimiento es fundamental subrayar en nuestra hora cómo el especialista no puede apartar su mirada de lo humano en su conjunto, de la sabiduría.

Un reciente documento de la Santa Sede propone la siguiente reflexión: “las diferentes disciplinas han llegado a delimitar su propio campo de investigación y de afirmaciones, y a reconocer la legítima complejidad y diversidad de sus métodos. Se hace cada vez más evidente el riesgo de ver a investigadores, docentes y estudiantes encerrarse en su propio sector de conocimientos, y limitarse a una consideración incompleta de la realidad”.

El mismo texto habla del riesgo de unas líneas intelectuales de “nuevo positivismo sin referencia ética”. Menciona cómo la formación utilitarista quiere imponerse sobre el humanismo integral: “el desarrollo de las técnicas científicas, en el campo de la biología, de la comunicación, de la robotización, plantea nuevos y cruciales problemas éticos. Mientras más capaz se hace el hombre de dominar la naturaleza, más depende de la técnica, y más necesidad tiene de conquistar su propia libertad. Esto presenta interrogantes inéditos sobre las perspectivas y los criterios epistemológicos de las diversas disciplinas del saber”.

En su discurso de incorporación a la Academia Peruana de la Lengua, en 1978, habla de “la matemática: lenguaje, estética y significación”. Es un bello texto presidido por un fragmento del Quijote que desarrolla la relación entre matemáticas y lenguaje.

Dice Tola: “en verdad, como lo prueban innumerables ejemplos, y creo que ocurre en la generalidad de los casos, el auténtico interés por las matemáticas está acompañado por otras muchas inquietudes intelectuales”. En las matemáticas y por ellas mismas se desenvuelve una aproximación cierta a una visión más ancha del saber, de la cual no es ajena la visión estética de las matemáticas, donde lo bello está entretejido con lo verdadero.

Las matemáticas no solo han marchado de la mano del hombre en el perfeccionamiento de sus formas de vida y en el dominio de la geografía; son parte irrenunciable del razonamiento del hombre.

“Los temas sobre ciencia y técnica cobran cada vez más importancia y alcanzan a un público cada vez mayor. No puede dudarse, por eso, de que es absolutamente necesario evitar que, por esa vía, el lenguaje se corrompa o se empobrezca. Aparece así evidente una urgencia imperiosa de la educación de nuestra época que demanda que, paralelamente a la formación humanística y, en particular, el estudio de la lengua en todos los niveles de la educación sin excepciones... Esa tarea ha sido ya emprendida entre nosotros y es de esperarse que siga intensificándose y perfeccionándose para atenuar los riesgos que he mencionado. Considero que tal cosa es posible, por cuanto pienso que no existe incompatibilidad entre la formación científica y la cultura humanística”.

Investigación científica y ejercicio profesional; esfuerzo reiterado por el más alto nivel de exigencia; afecto a las matemáticas y dedicación a ellas dentro de una visión amplia y humana de la cultura; voluntad de servicio al país; dedicación perseverante a la búsqueda de la verdad; éstas son algunas de las ideas capitales que presiden la vocación universitaria de Tola, y que explican buena parte de su esfuerzo como maestro y como rector. Afirma la seriedad en la vida universitaria: “en una universidad cuyo sistema no es severo se corren muchos riesgos, que acaban por desvirtuar o trastornar seriamente la institución”.

En fin, no sólo por sus declaraciones expresas, sino por su actitud cotidiana, los profesores de Humanidades siempre vimos y vemos en Tola a un matemático en diálogo permanente con otros predios de la vida académica, dentro de la visión integral de la cultura. Esta, sin desconocer los múltiples triunfos académicos y profesionales de nuestro antiguo Rector, es la raíz profunda del homenaje de este mediodía a un matemático que es hombre culto, y a un especialista que no es ajeno a las preocupaciones esenciales del hombre. A un amigo cordial siempre generoso en la conversación, y a quien agradecemos su claridad intelectual y sus buenas maneras.